

Artículo de investigación

Historia, procedencias y estado actual de las colecciones de paleontología de vertebrados del Museo Municipal de Ciencias Naturales Carlos Ameghino

Gabriel E. Acuña Suarez^{1*}, Sonia L. Lanzelotti^{1,2}, Karina V. Chichkoyan^{1,3}

¹ Grupo de Estudios sobre Sistemas de Información Geográfica en Arqueología, Paleontología e Historia, Instituto de Investigaciones Geográficas (INIGEO), Universidad Nacional de Luján.

² Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Instituto de las Culturas, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.

³ Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Luján.

* E-mail: sigaph@unlu.edu.ar

Recibido: 01/06/2022; Aceptado: 15/07/2022; Publicado: 31/07/2022

Resumen

Se reconstruye la historia de vida y se evalúa su potencial actual de las colecciones de paleontología de vertebrados del Museo Municipal de Ciencias Naturales “Carlos Ameghino” (MCA) de la ciudad de Mercedes, Buenos Aires. El trabajo surge como resultado de la reorganización y conservación preventiva realizadas sobre el acervo de esta institución, que incluyó la limpieza y clasificación de los materiales por lugar de procedencia y la creación de una base de datos digital que integra información de archivo (libretas de campo, fotos, informes inéditos, recortes de diarios, etc.) y la descripción actualizada del material. Tras la intervención del equipo de investigación se logró que las autoridades del museo destinen un espacio específico como sala de bodegaje y conservación preventiva, dado que se había detectado que las colecciones estaban dispersas por diferentes salas de la misma, clasificadas sin criterio y sometidas a numerosos agentes de deterioro. El trabajo permite reflexionar sobre el potencial y las limitaciones que poseen las colecciones de los museos locales para la arqueología y la paleontología actuales. Se destaca que es necesario un seguimiento y mantenimiento permanente de las colecciones a través de la conservación preventiva a cargo de profesionales.

Palabras clave: Acervo museográfico; conservación preventiva; megafauna pampeana; extensión universitaria.

History, provenances and current status of the vertebrate paleontology collections from the Museo Municipal de Ciencias Naturales “Carlos Ameghino”

Abstract

This article reports on the life history and current state of the vertebrate palaeontological collections of the *Museo “Carlos Ameghino”* in the city of Mercedes (MCA), Argentina. The work arises as a result of the reorganization and preventive conservation carried out on the collection of this institution that included the cleaning and classification of the materials by place of origin and the creation of a digital database that integrates file information (field notebooks, photos, unpublished reports, newspaper clippings, etc.) and the updated description of the material. After the intervention of the investigation

team, the museum authorities were able to allocate a specific space as a storage and preventive conservation room, since it had been detected that the collections were scattered throughout different rooms, classified without criteria and subjected to numerous spoilage agents. The work allows us to reflect on the potential and limitations of the collections of local museums for current archeology and paleontology. It is emphasized that permanent monitoring and maintenance of the collections through preventive conservation by professionals is necessary.

Keywords: museum acquis; preventive conservation, pampean megafauna; university extension

1. Introducción

El presente artículo tiene como objetivo presentar el estado actual y la historia de vida de las colecciones de paleontología de vertebrados del Museo Municipal de Ciencias Naturales “Carlos Ameghino” de la ciudad de Mercedes (Buenos Aires, Argentina) que surgieron como resultado de las tareas de reorganización y conservación preventiva realizadas sobre el acervo de esta institución. El trabajo cobra relevancia por cuanto contribuye a discutir el potencial y las limitaciones que poseen actualmente las colecciones de los museos locales para las investigaciones arqueológicas y paleontológicas, ya que los materiales depositados en este tipo de instituciones se han convertido en una fuente de información recurrente en los últimos años.

Cabe destacar que los Museos son, desde el punto de vista teórico, instituciones sin fines de lucro al servicio de la sociedad y de su desarrollo, abiertas al público, que adquieren, conservan, investigan, comunican y especialmente exhiben patrimonio cultural, con fines de estudio, de educación y de delectación (Pérez Gollán y Dujovne 2001). Así, uno de sus ejes está en el disfrute del público con la transferencia de conocimientos, y otro eje está en la producción de los nuevos conocimientos para lo cual es indispensable que el acervo se encuentre en buenas condiciones. Pero no siempre los museos cuentan con un equipo propio de investigadores o conservadores y comunicadores científicos, sobre todo en los museos municipales o privados del interior del país en los que -sólo con suerte- existe en su planta funcional un único profesional relacionado a alguno de estos temas. De este modo, una de las principales fuentes de actualización proviene del exterior de la institución, como lo es la comunidad científica que la rodea, y con la cual debe vincularse a partir de proyectos de investigación y extensión.

En el caso del museo que presentamos aquí, el trabajo fue posible gracias a la incorporación formal de un arqueólogo profesional a la institución entre los años 2013 a 2016, lo que permitió orientar las necesidades de la institución en términos de mejoramiento del estado de las colecciones (Acuña Suarez y Chichkoyan 2016; Acuña Suarez et al. 2016), pero también una actualización de las exhibiciones, elaboración de material didáctico orientado a las especificidades del museo, y asimismo articular adecuadamente a la institución con la comunidad académica (Lanzelotti et al. 2018).

De este modo, el presente trabajo expone en primer lugar la reconstrucción que realizamos sobre historia institucional del MCA, luego el diagnóstico de situación que encontramos en 2013, el resultado de las acciones realizadas entre 2014 y 2016, y finalmente una discusión y conclusiones de este trabajo.

2. Desarrollo

3.1. El Museo Municipal de Ciencias Naturales “Carlos Ameghino”

El Museo Municipal de Ciencias Naturales “Carlos Ameghino” (MCA)¹ remonta sus orígenes al año 1947 organizado bajo el nombre de Museo Popular de Ciencias Naturales “Carlos Ameghino” sobre la base de un conjunto de fósiles recolectado por un grupo de jóvenes de esta ciudad con el apoyo y orientación de Andrés Canessa, Carlos Merti y José Antonio Mignone² (“Libro de Actas del Museo Popular de Ciencias Naturales Carlos Ameghino”, 1947, Foja 5). La institución funcionó originalmente en una habitación de la planta alta de la Casa del Pueblo del Partido Socialista, hasta que en 1953 se trasladó al hall de entrada de la Biblioteca Popular “Domingo Faustino Sarmiento” (Archivo MCA 1947-1960).

El 23 de agosto de 1965, por Ordenanza N° 1897 sancionada el 13 de aquel mes y año, se designaba una Comisión Honoraria de vecinos sobre las medidas a tomar respecto al establecimiento, organización y funcionamiento de un museo municipal de Ciencias Naturales sobre la base de las colecciones originales y otras nuevas que se fueron formando en el transcurso de los años de aquel primer museo popular. La Comisión estaba integrada por Jorge. L. Petrocelli, Teobaldo Bustos Berrondo, Juan. A. Pisano, Octimio. Z. Landi y Luis Villanova. Poco después, el 28 de setiembre del mismo año se sanciona la Ordenanza N° 1910/65, promulgada el 4 de octubre, por la cual fue creado finalmente con el nombre de Museo Municipal de Ciencias Naturales y Tradicional de Mercedes, considerando no solo el establecimiento, la organización y el funcionamiento del mismo, sino también el desarrollo de las diferentes tareas específicas (investigación, difusión científica, cultural, entre otras), siendo nombrado en ese entonces como director el señor Juan Arnaldo Pisano, quien comenzaría sus actividades el 1 de enero de 1966, aunque fallece poco antes de esa fecha. El 1967, el Decreto N° 434 cambia el nombre por el Museo de Ciencias Naturales Carlos Ameghino. En 1969 por Decreto N° 79 en lo sucesivo se llamaría Museo de Ciencias Naturales, del Hombre y del Espacio “Carlos Ameghino”, ya que en dicha dependencia funcionaba desde 1967 el observatorio municipal. Con aquella misma ordenanza de creación, en el año 1965 se destina para local del funcionamiento del Museo, el inmueble sito en la actualidad, en calle 26 N° 512 de Mercedes, incluyéndose también un presupuesto de gastos para adquirir muebles y útiles, viajes de estudios, compras de material bibliográfico, entre otros. En aquel año ocupaba una pequeña sala que, como veremos a continuación, correspondía a la antigua vivienda del edificio de “Aguas Corrientes”.

Esa edificación data de 1896 y fue inaugurada por el intendente Ojea Espil para ser destinado a “Aguas Corrientes” (captación y distribución de agua a la ciudad de Mercedes). Originalmente constaba de dos cuerpos, separados por un espacio verde, uno de ellos de vivienda y en el otro (la esquina de calles 26 y 21) funcionaba un taller y la planta de bombeo, que captaba el agua del subsuelo para ingresarla mediante túneles a una cisterna (edificio luego refuncionalizado como Teatro “Juan José Marín”). De allí se elevaba un tanque ubicado en la parte posterior del edificio (hoy Juzgado Federal) y luego distribuida entre aproximadamente 400 familias. Dejó de utilizarse como tal en 1927 por la importante contaminación de los primeros acuíferos, trasladándose todo el sistema de aguas al predio en donde se encuentra actualmente en las afueras de la ciudad. Posteriormente el edificio fue ocupado por la asociación de Bomberos Voluntarios de Mercedes y funcionó alguna que otra oficina municipal.

¹ A lo largo de este artículo nos referiremos indistintamente al Museo Municipal de Ciencias Naturales “Carlos Ameghino” a partir de sus siglas MCA (Museo Carlos Ameghino), o simplemente como Museo.

² Andrés Canessa había sido Naturalista Viajero del Museo de La Plata, contratado por Francisco P. Moreno en la segunda mitad de siglo XIX, y una vez jubilado se radicó nuevamente en Mercedes donde había pasado su infancia; Carlos Merti fue un destacado naturalista de la ciudad de San Antonio de Areco, fundador en 1943 del Museo de Ciencias Naturales “José Larroque” de dicha localidad; y José Antonio Mignone era también aficionado a las ciencias naturales, vecino de la localidad de Jáuregui y uno de los propulsores de la creación del Museo “Casa de Florentino Ameghino” en la ciudad de Luján. A este último se le debe además que el museo de Mercedes haya recibido el nombre de “Carlos Ameghino”, en homenaje al hermano y colaborador de Florentino.

Tras ser destinado a Museo en 1965, entre 1970 y 1972, se construye la Sala de Paleontología, eliminándose el jardín y conectando los dos cuerpos del edificio y así fue evolucionando el espacio edilicio, adaptándose a necesidades cambiantes e incorporando a veces nuevas instituciones (Figura 1). Desde la década del 1990 se sumaron al edificio dos nuevas instituciones: el Centro de Informática dentro del predio del MCA y una gran Sala de Usos Múltiples en el edificio contiguo, del antiguo Teatro “Juan José Marín”, que llevó a que la institución pase a llamarse informalmente Complejo Cultural Ameghino-Marín. Finalmente, y gracias a las gestiones de la Asociación de Amigos del MCA, en septiembre de 2015 se logra que todo el predio sea destinado al Museo Municipal de Ciencias Naturales “Carlos Ameghino”, que adquiere su fisonomía y denominación actual, aunque a partir del año 2017, la institución vuelve a perder este espacio.

Figura 1. 1.1: Plano del MCA en el año 2016, con detalle de cada uno de los espacios que se fueron ocupando desde el año 1965: a – d: Casa del cuidador de “Aguas Corrientes”, destinado a museo en 1965, actualmente taller de réplicas (a) y oficina del Director (b), Sala Lúdica (c), Sala de Arqueología (d) y Sala de la Biodiversidad Pampeana (e); f - g: originalmente espacio verde de “Aguas Corrientes” incorporados al museo como tinglado y jardines externos construido en 1970 – 1972, actualmente Sala Auditorio (f) y acceso/salida secundaria (g); h – i: Oficina y Aula del Centro de Informática, construidos a fines de los ‘80, actualmente Depósito de Materiales y Laboratorio Seco (h) y Sala del Mesozoico (i); j: obrador de la construcción del Centro de Informática que posteriormente se transformó en un “taller” y actualmente Laboratorio Sucio; k - m: Taller y planta de bombeo del edificio de “Aguas Corrientes”, posteriormente transformado en el Teatro “Juan José Marín”, en el año 2015, conmemorando el 50° aniversario de municipalización de museo, se incorporaron estos espacios al mismo como Sala de Megafauna Pampeana (k), entrada principal y hall de recepción (l) y sala de estar para el personal (m). 1.2 - 1.5: Fotos de sucesivos frentes de la institución correspondiente a las décadas de 1960, 1970, 1990-2000 y 2010, respectivamente.

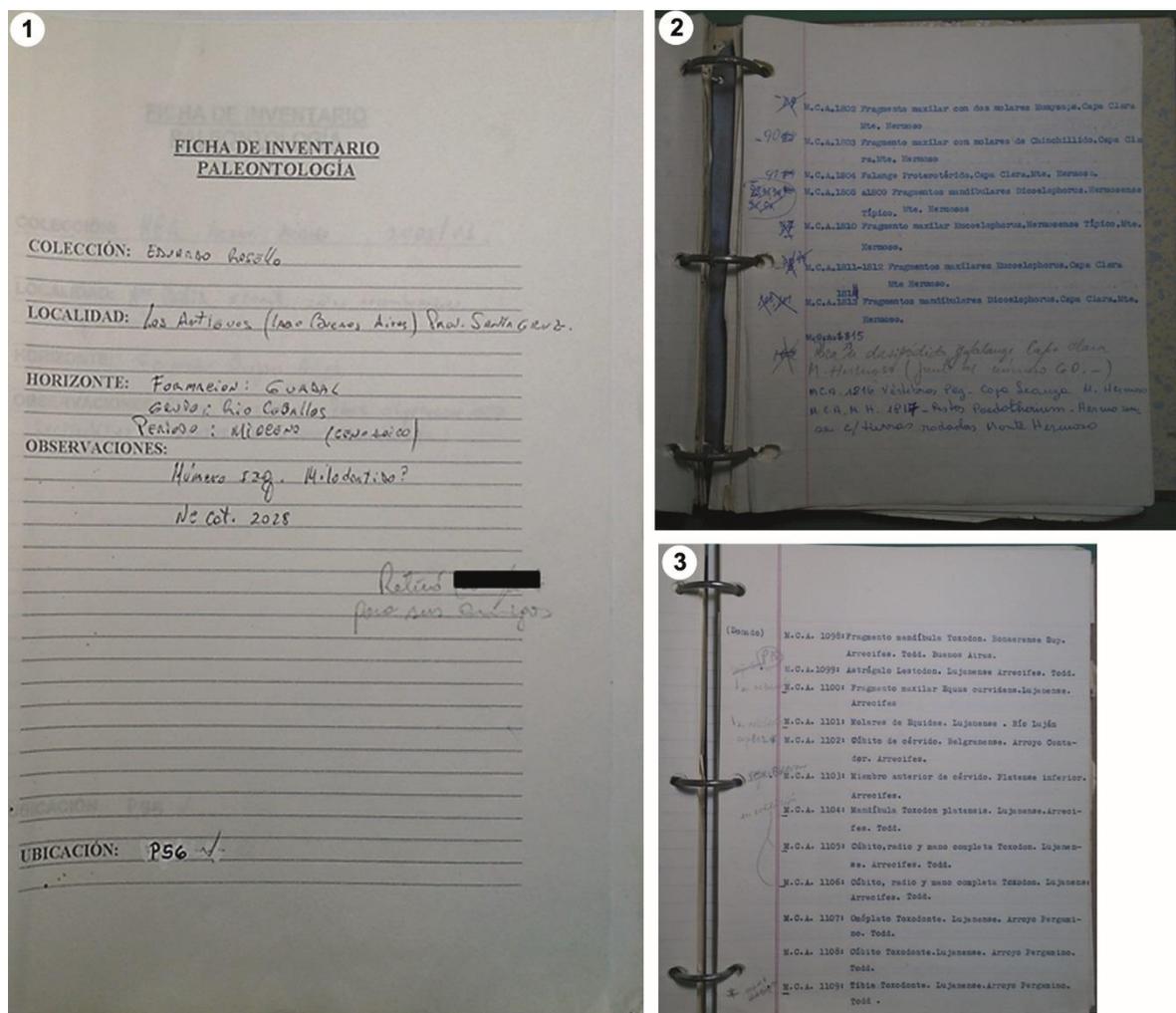


Fuente: Elaboración de los autores.

3.1. Diagnóstico situacional

Para el año 2013 el MCA estaba conformado por una Sala de Arqueología (Figura 1.1, espacio d), una de Megafauna (Figura 1.1, espacio f), un Hall para exposiciones temporarias (Figura 1.1, espacio e), una Sala con “aves, malacología e insectos” (Figura 1.1, espacio c), un Depósito de Arqueología y Paleontología que hacían las veces de cocina para el personal (Figura 1.1, espacios a y b), una Biblioteca (Figura 1.1, espacio e planta alta) y un pequeño Taller (Figura 1.1, espacio j), en una imbricada distribución espacial con otras dependencias. En aquella fecha la institución estaba pasando por una profunda crisis funcional e identitaria, a punto tal que se estaba perdiendo su nombre por el de “Complejo Cultural Ameghino-Marín” (véase por ejemplo Altieri 2011; Bonaparte 2012; Guevara 2012, entre otros).

Figura 2. Ejemplos de tres tipos de “inventarios” que existían en el MCA. 2.1: Ficha de Inventario típica, donde se destaca la leyenda en lápiz “Retiró (nombre de la persona tachado por nosotros para resguardar la privacidad) para sus amigos”; 2.2 - 2.3: hojas que conforman los “catálogos” donde se observa la sobreescritura y anexiones sin datos, sin fecha ni motivo.



Fuente: Registro de los autores en el MCA

Desde el punto de vista arquitectónico el edificio evidenciaba fuertes carencias (filtraciones en los techos, deficiencia en las instalaciones eléctricas), en tanto que en las Salas de Exposición se observó la falta de coherencia temática, información confusa y contenidos muy desactualizados en la

cartelería. La biblioteca estaba virtualmente abandonada, sin ningún tipo de actualización ni control de lo que los visitantes consultaban o retiraban a sus domicilios. La gran mayoría de las exposiciones y actividades que se realizaban en la institución no tenía vinculación temática con el MCA.

La crisis se evidenciaba también para con el acervo museográfico, puesto que el mismo estaba disperso en distintas dependencias, sin sistematización ni acciones de conservación preventiva, y los materiales estaban siendo objeto de permanente deterioro. Se carecía, asimismo, de normativa clara para el manejo y consulta de colecciones, los cuales también eran prestados sin control ni registro a algunos investigadores o visitantes más o menos “conocidos” (Figura 2).

Gran parte de los problemas detectados derivaban de las particularidades de los sucesivos responsables y del personal que el municipio destinó al MCA. Así, principios de 2013 el “Complejo Cultural Ameghino-Marin” contaba con un Jefe y ocho empleados, aunque pronto se evidenciaba que este número era ficticio, puesto que sólo dos personas estaban realmente involucradas en el sostenimiento y mantenimiento del MCA (uno era el recientemente incorporado profesional arqueólogo y otro era personal técnico). El resto de los empleados, tres eran administrativos (incluyendo a quien detentaba el cargo de jefe) que cumplían funciones mayormente para el Centro de Informática que se estaba disolviendo, dos eran personal de maestranza general y otros dos eran personal administrativo general. Todos ellos decían cumplir tareas generales en las que “todos hacen de todo”³. Indagando en la historia laboral de estas personas, se observaba que, para el municipio, el museo se había convertido en una institución “aguantadero” de empleados castigados o que resultaron inútiles en otras áreas. Claramente carecían de formación e interés en las ciencias e incluso aducían preferir realizar otras tareas, aunque sin desprenderse del MCA que era la única institución formalizada (Figura 3).

En síntesis, el diagnóstico mostró que las principales problemáticas a resolver respecto del acervo museológico del MCA obedecían a los siguientes problemas:

- Mal uso del espacio: había numerosos espacios ociosos o subocupados y otros sobresaturados y sin medidas de protección.
- Falta de espacio para conservación e investigación: estas tareas eran prácticamente nulas y en general se realizaban en el espacio que se utilizaba como cocina.
- Falta de espacio para extensión: los contingentes de alumnos y de público en general se desplazaban entre los materiales sin ningún tipo de recaudo, lo que provocaba la frecuente rotura los fósiles (los visitantes generalmente ingresaban con mochilas y objetos a los salones de exposición).
- Desinterés del recurso humano del Museo por su acervo: los empleados en general no estaban capacitados ni mostraban interés por las tareas que requiere un museo de ciencias naturales, puesto que tampoco implementaban las técnicas aprendidas en las capacitaciones recibidas.

³ A principios de 2014 la situación se había reducido a un Jefe y seis empleados, por la baja por jubilación en un caso y la baja por causa judicial de otro, ambos administrativos. Para el año 2015 el municipio decide trasladar a una maestranza y dos empleadas administrativas al recientemente creado Museo de Arte, y una segunda maestranza y una tercer administrativa son trasladadas al Museo Histórico Municipal “Víctor Miguez” y reemplazadas por otras. De este modo, a principios del año 2016 el Museo estaba conformado por un Jefe, un profesional, una maestranza y una administrativa. Debido a esta particular dinámica, la intención de capacitar al recurso humano preexistente (necesidad detectada en el diagnóstico) no pudo concretarse, dado el desinterés mismo del personal, y su posterior traslado a otras instituciones más afines a sus capacidades e intereses.

- Falta de normativa para consulta y prestamos de materiales: por las características de las colecciones depositadas en el MCA, era frecuente el arribo de investigadores para consultar materiales, pero no había un protocolo de consulta ni de manejo de los materiales, solo se limitaban a dar los fósiles y no tener un mínimo seguimiento de los que se hacía con ellos.
- Inventario desactualizado y/o incompleto: había cuatro inventarios diferentes y faltaba el inventario original. Del mismo modo, el inventario municipal ("RAFAM") no coincide con la terminología ni el nivel de detalle, lo que hace imposible vincular ambos

Figura 3. Actividades del personal del MCA en el año 2014, mostrando su desinterés por el trabajo propio de la institución. 3.1: personal de maestranza realizándose faciales en el Depósito de Arqueología; 3.2: misma actividad de la entonces Jefa Interina y otra maestranza; 3.3: dos empleadas administrativas "jugando" con el busto de Florentino Ameghino, que posteriormente apareció fracturado.



Fuente: Registro de los autores.

3. Acciones realizadas y resultados

En función de este diagnóstico inicial, a partir de 2014 se emprendieron las acciones necesarias para revertir los principales problemas que estaban afectando al acervo del Museo, aplicando desde el punto de vista metodológico los principios de la Conservación Preventiva, y de la reconstrucción de la Historia de vida de las colecciones.

La Conservación Preventiva tiene como objetivo realizar acciones orientadas a preservar todos los elementos materiales en un estado tal, que no represente una modificación o alteración de su valor

(previamente identificado), para que las generaciones presentes y futuras puedan disfrutar y usufructuar de él (Carta de Venecia 1964; Carta de Burra 1999). La Conservación Preventiva debe considerarse como un ciclo de acciones planificadas que es necesario repetir incorporando nuevas acciones tras nuevas evaluaciones. El riesgo a los que está sometido el acervo de un museo se relacionó tradicionalmente a peligros inminentes tales como desastres naturales, catástrofes como el fuego, situaciones como los robos o simplemente la caída de una pieza, aunque actualmente se incorporan otros factores de menor porte, tales como la degradación que en el largo plazo culmina en la pérdida total. Todos estos factores reducen el valor de los materiales, uno de cuyos principales valores deriva del conocimiento que brindan las investigaciones, puesto que al añadir información, se “enriquece” la colección (Goren 2009).

Según el Instituto Canadiense de Conservación (2009), las causas de deterioro de materiales en colecciones de un museo son:

- 1 - Las fuerzas físicas directas
- 2 - Los robos, el vandalismo y la pérdida involuntaria
- 3 - El fuego
- 4 - El agua
- 5 - Los insectos y animales dañinos
- 6 - Los contaminantes
- 7 - Las radiaciones
- 8 - La temperatura contraindicada
- 9 - El índice de humedad relativa contraindicada

Casi todas estas causas de deterioro se pueden controlar teniendo un lugar adecuado para las colecciones.

3.1. Conservación Preventiva en el MCA

Como indicamos anteriormente, los materiales del MCA estaban dispersos por diferentes salas y clasificados sin un criterio estándar. Por este motivo se decidió en primer lugar ocupar y acondicionar un espacio que se encontraba desaprovechado y se lo transformó en un Depósito de materiales con un anexo para visitas de investigadores a modo de Laboratorio seco. Se destinó para esto, la sala donde anteriormente funcionaba el aula de informática (Figura 1.1, espacio i).

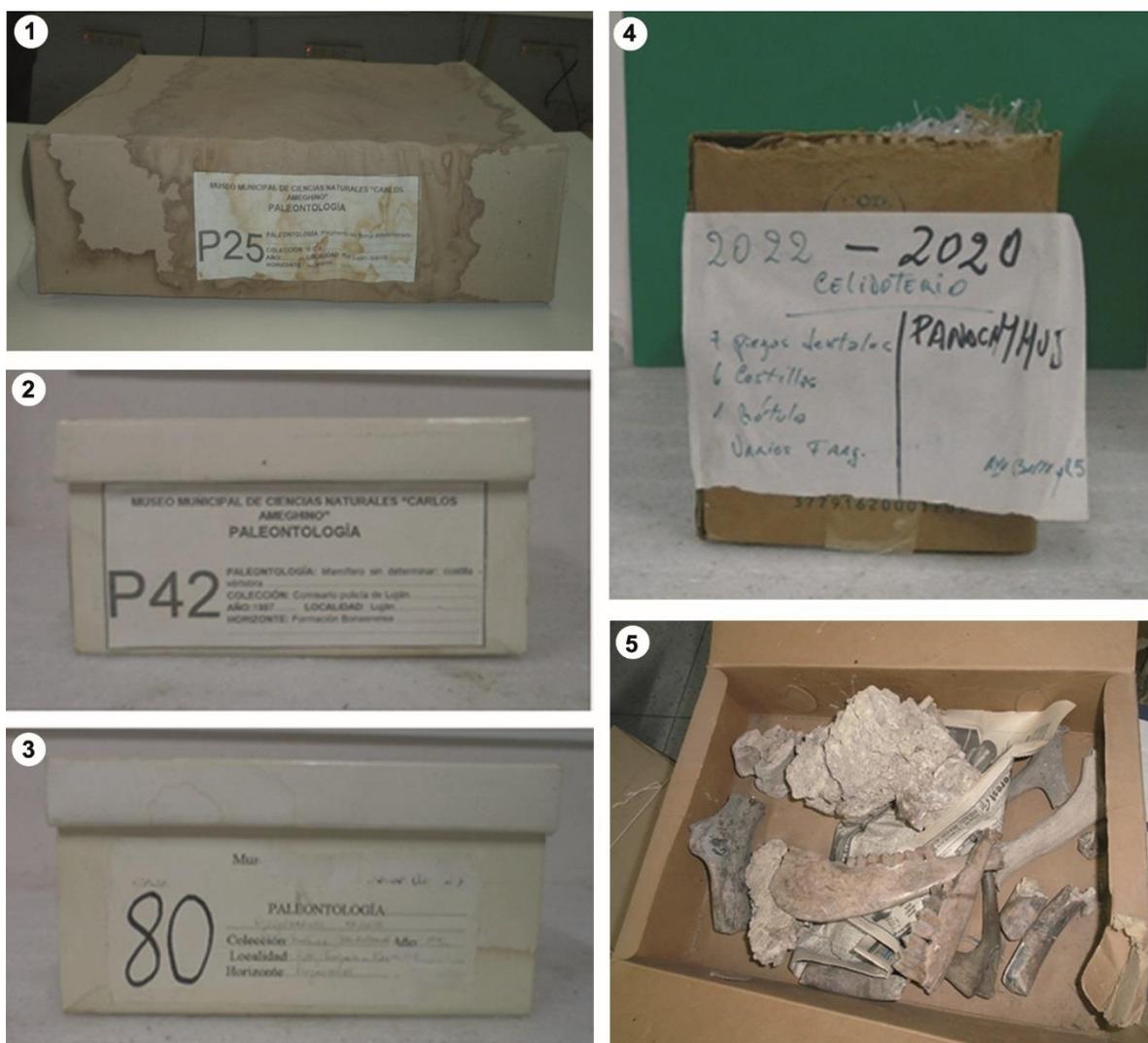
Además, se creó un laboratorio sucio, donde se limpiaran los materiales y se pudieran hacer tareas de mantenimiento, sin comprometer a los materiales que se encontraban limpios. En este caso se reutilizó el antiguo “taller” (Figura 1.1, espacio j).

Durante el proceso de ordenamiento y clasificación de los materiales se observó que los mismos se encontraban en pésimo estado de conservación (con hongos, humedad, restauraciones mal hechas, piezas barnizadas, materiales sin limpiar, huesos rotos).

Los daños sufridos por las colecciones del MCA se pueden dividir en dos grandes grupos. Por un lado, un grupo formado por los materiales que se encontraban en exposición, los cuales tenían numerosas fracturas y desprendimientos al estar exhibido sin ningún recaudo. Todos tenían una gruesa capa de barniz o laca para “protegerlos”. Los que se encontraban en vitrinas no estaban en mejores condiciones, algunos presentaban perforaciones realizadas para pasar alambre por ellos para “mostrarlos mejor”. Además, las exposiciones no tenían un eje conductual, lo esencial era “mostrar todo lo que había”, prevalecía la idea de la “cantidad” de fósiles que se mostraba.

El segundo grupo corresponde a los materiales que se encontraban en los diferentes “depósitos”. Tenían principalmente problemas de mal almacenamiento (cajas o bolsas inadecuadas por tamaño o tipo de material), y en general las etiquetas que los identificaban tampoco correspondían a material en su interior. Algunas cajas tenían dos etiquetas diferentes en la misma caja, otras estaban identificadas como sin procedencia, pero los fósiles que se encontraban adentro estaban rotulados y no pertenecía a ninguno de los rótulos externos (Figura 4).

Figura 4. Ejemplos del estado en que se encontraba almacenado el material paleontológico del MCA. 4.1: caja con materiales y manchado con líquidos cloacales; 4.2 - 4.3: una misma caja mostrando diferentes etiquetas con descripciones contradictorias en distintas caras; 4.4: caja indicando que hay dos especies diferentes de dos localidades diferentes recuperados en diferentes momentos, que no tendrían que estar juntas; 4.5: contenido de una caja donde se observa el estado de los materiales pertenecientes a varios individuos de diferentes especies, sin ningún tipo de referencia.



Fuente: Registro de los autores

Cada elemento se limpió con cepillos de cerda suave y se clasificaron los materiales por lugar de procedencia. Para el nuevo almacenaje se utilizaron materiales (cajas y bolsas) libres de ácido. El bodegaje dentro del nuevo espacio destinado a Depósito y Laboratorio seco puede observarse en la Figura 5.

3.2. Las Colecciones de vertebrados del MCA y su Historia de Vida

Paralelamente a este trabajo se creó una base de datos digital que incluye tanto información recuperada de los archivos (libretas de campo, fotos, informes inéditos, recortes de diarios, etc.) como su descripción actual con la información de los materiales y su ubicación georreferenciada. Esto permitió rescatar no solamente la memoria histórica de estas colecciones, sino también, relocalizar antiguos yacimientos y contextualizar los materiales excavados (Acuña et al. 2014; Lanzelotti et al. 2016).

Figura 5. Resultado del trabajo de conservación preventiva, clasificación y nuevo bodegaje de las colecciones de Paleontología de Vertebrados del MCA. 5.1: detalle del nuevo bodegaje de la Colección Mercedes y mesa de trabajo; 5.2: detalle de la Colección Quequén Salado; 5.3: detalle del contenido de una caja de la Colección Mercedes, con el correcto almacenamiento de los fósiles, en bolsas individuales libres de ácido y fondo de espuma de polietileno; 5.4: estantes con materiales de mayor porte, envueltos en forma individual para evitar su deterioro.



Fuente: Registro de los autores

El trabajo no fue sencillo, por cuanto respecto de los catálogos existían dos carpetas con “Fichas de Inventario de Paleontología” y otras dos carpetas que eran consideradas como “inventarios”, aunque técnicamente no respondían a este concepto (las carpetas con fichas no brindan ninguna información

de importancia, puesto que en su mayoría solo reproducen las etiquetas de las cajas). El catálogo original del museo no se encontró, pero en una tienda de venta de antigüedades de la ciudad de Mercedes pudimos acceder a una copia reducida del mismo, que data del momento en que el Museo se traslada de la Casa del Pueblo a la Biblioteca Sarmiento. A partir del análisis de todos estos "inventarios" pudimos deducir que a veces los fósiles se inventariaban por hueso (un número, un hueso), y otras veces se asignó un número por animal recuperado independientemente de la cantidad de restos óseos que lo componían. Dedujimos también que la primera numeración iba del 1 al 294. También, que en el año 1970 comienzan a catalogar a partir del número 339 hasta el 474; poco después en la misma época, para "evitar faltantes" se decide comenzar a partir del número 1000. El último número asignado es el 2161.

Para poder identificar y clasificar cada uno de los fósiles tuvimos que realizar una investigación cruzada entre los datos de los "catálogos", las libretas de campo (que proporcionaron una información sumamente importante ya que en algunas de ellas existía un detalle de los materiales extraídos y la numeración que iban a recibir), también se utilizaron como fuente los diarios de las distintas épocas y fotografías antiguas.

Como resultado de esta tarea se observa que las colecciones de paleontología de vertebrados suman un total de 7676 fósiles procedentes de 7 provincias argentinas: Buenos Aires (n = 6865), Chubut (n = 37), La Rioja (n = 80), Mendoza (n = 12), Neuquén (n = 24), Río Negro (283), San Juan (n = 41), San Luis (n = 1), Santa Cruz (n = 190). únicamente los fósiles de la provincia de Buenos Aires corresponden a fauna del Pleistoceno – Holoceno, los demás pertenecen a periodos anteriores.

Además hay de Bolivia (n = 1) un fósil ingresado en el 2004, de España (n = 2) sin datos de ingreso, Alemania (n = 3) ingresados entre 1980 y 1992; y Brasil (n = 3) "donados" al museo en el año 2015 si bien estos último no están ingresados a la colección ya que no se pudo constatar que hayan ingresado legalmente al país como lo establece la Ley 25743.

A continuación se presenta un detalle de las colecciones correspondientes a la región pampeana, principal interés de nuestras investigaciones:

3.1.1. *Colección Río Arrecifes*. Se originó a partir de varias campañas de extracción de fósiles realizadas entre los años 1949 y 1958, recuperando fósiles de distintas localidades: arroyo Contador, puente de la G.O.P, Los Causes, Todd y el mismo Río Arrecifes. Esta colección está integrada por unos 262 fósiles, de los cuales 40 figuraban como extraviados. Tras nuestro trabajo logramos relocalizar 12 de ellos. Aún queda un faltante de 28 fósiles.

3.1.2. *Colección La Farola Monte Hermoso*. Se trabajó en esta localidad entre 1957 y 1962, está integrada por 720 fósiles, de los cuales 27 figuraban como extraviados. Tras nuestro trabajo logramos relocalizar 4 de ellos, y aún queda un faltante de 23 fósiles.

3.1.3. *Colección Mercedes*. Esta colección fue recuperada en diferentes localidades del Partido de Mercedes, desde inicios del museo en 1948 hasta el 2009, se encuentra integrada por 3815 fósiles, de los cuales el mayor número de especímenes corresponde a la Cantera Arroyo Balta, excavada en 2001-2002 (Pasquali 2002). Del total de la colección, 21 figuraban como extraviados. Tras nuestro trabajo logramos relocalizar 3 de ellos y además, hallamos otros tres fósiles que no estaban inventariados pero que correspondían a materiales detallados en publicaciones de diarios. Aún queda un faltante de 18 fósiles.

3.1.4. *Colección Luján*. Esta colección fue recuperada en diferentes localidades del Partido de Luján, desde 1950 hasta el 2003, se encuentra integrada por 209 fósiles, de los cuales hallamos la totalidad.

3.1.5. *Colección Quequén Salado*. Esta colección fue recuperada en la localidad de Quequén, en el año 1957, se encuentra integrada por 123 fósiles, de los cuales 9 figuraban como extraviados, y tras nuestro trabajo hallamos 2. Aún queda un faltante de 7 fósiles.

3.1.6. *Colección Magadan*. Esta colección fue recuperada en la localidad de Camet Norte, y fue donada en el año 2015, se encuentra integrada por 345 fósiles aun sin inventariar.

Cabe destacar que hay 102 fósiles sin ningún tipo de procedencia, fecha, ni dato de origen. Del total de las colecciones recuperamos 23 fósiles que figuraban como extraviados, que descubrimos simplemente que estaban “traspapelados” en otras cajas, mal guardados, e incluso en las vitrinas de exhibición. Además pudimos reconstruir la procedencia de otros 98 fósiles. Preocupa que aún queda un faltante de 222 restos fósiles, de los cuales sabemos fehacientemente que 76 corresponden a las colecciones descriptas, y otros 146 carecen de referencia pero corresponden a un número asignado. Este problema se solucionaría posiblemente si apareciera el catálogo original. Este importante faltante de 222 fósiles puede responder en parte a las sucesivas mudanzas, pero sobre todo a la total falta de registro respecto al préstamo de materiales o el cuidado de las salas el momento de las visitas. Relatos orales indican que muchos restos fósiles que fueron rompiendo al caer al piso, y que por vergüenza, negligencia o simplemente falta de responsabilidad, no se registró el hecho en ningún lado.

4. Discusión y consideraciones finales

El MCA cuenta con una numerosa colección de paleontología de vertebrados, producto de las excavaciones propiciadas por aficionados de este museo, del intercambio con otras instituciones, y de donaciones de particulares. Por su ubicación geográfica, la mayor parte del acervo patrimonial procede del norte de la provincia de Buenos Aires, pero también incluye materiales del resto del país y algunos pocos de países limítrofes.

Lamentablemente en cada traslado de la institución desde la Casa del Pueblo en 1947, pasando por la Biblioteca Popular Sarmiento, su emplazamiento actual y sucesivas remodelaciones del edificio hasta el año 2013, se perdieron o se dañaron elementos que integraban las colecciones fundacionales. Otra fuente importante de pérdida de restos fósiles resultó del “préstamo” indiscriminado y no registrado a investigadores y/o “amigos” del personal que trabajaba en la institución.

Hay que señalar que estas colecciones se han excavado en el pasado bajo distintos marcos teóricos y metodológicos, por lo que su revaluación e inclusión en debates actuales es necesaria. En este sentido una de las líneas de trabajo pueden ser los estudios paleoecológicos en relación al poblamiento temprano de la región, especialmente la relación del Hombre con la megafauna (Cione et al. 2009; Borrero 2015; Chichkoyan et al. 2015; Acuña Suarez 2016). En este sentido, se podrían reevaluar las antiguas colecciones de paleontología de vertebrados desde un punto de vista zooarqueológico y tafonómico para detectar posibles intervenciones antrópicas como marcas de corte. Los antecedentes arqueológicos en la zona hacen necesario este trabajo, en especial porque la cuenca del río Lujan fue pionera en el estudio de la coexistencia del hombre y la megafauna (Lanzelotti y Acuña Suarez 2014, Lanzelotti 2020). La datación por AMS de dos falanges de un *Homo sapiens* descubierto por Ameghino en 1870-74 a orillas del Arroyo Frías en las afueras de la ciudad de Mercedes arrojó un fechado de ca. 12.750 y 11.200 años cal. AP siendo el más temprano en la región pampeana y uno de los más antiguos de la Argentina (Politis 2014). Metodologías y técnicas relacionadas con la zooarqueología y la tafonomía, disciplinas que han tenido un avance importante en las últimas décadas, son útiles para revisar materiales que fueron excavados sin control estratigráfico. Este tipo de trabajo permite también registrar marcas de carnívoros o paleopatologías, útiles para comprender la interacción entre

las especies, que pueden dar cuenta de enfermedades y/o calidad de vida que pudieron haber tenido estos animales (Zurita et al. 2008, 2010; Arzani et al. 2014; Acuña Suarez et al. 2015).

Se destaca que es necesario un seguimiento y mantenimiento permanente de las colecciones de los museos municipales ya que en su mayoría, como éste, no cuentan con personal capacitado. Debería ser obligatoria la realización de actividades de conservación preventiva a cargo de profesionales, para que las colecciones mismas no pierdan valor. La total falta de personal permanente y capacitado en el MCA es un tema aún no resuelto y que provoca el paulatino deterioro y pérdida definitiva e irreversible de su patrimonio, ya sea por la falta de actividades de conservación preventiva, como así también el desconocimiento de las pautas mínimas de manejo de colecciones y diseño de exposiciones. Consideramos que debería haber un control más estricto por parte de las autoridades provinciales sobre los museos municipales y privados, puesto que la falta de conocimiento no se puede suplantar de ninguna manera con las “buenas intenciones” manifestadas frecuentemente por personal no calificado.

El exhaustivo trabajo conservación preventiva, reorganización e investigación histórica que realizamos de las colecciones de Paleontología de Vertebrados del MCA es lo que permite a partir desde ahora incluirlo como un rico fondo de fósiles que puede ser estudiado con nuevas perspectivas e integrarlo en estudios actuales. Al incorporar estas colecciones bajo esta visión, este tipo de patrimonio se suma a la dinámica actual de estudio, que de otra manera quedaría guardado en depósitos estáticos sin acceso y sin motivar el interés de nadie. Esto les otorga un verdadero valor agregado, que trasciende las fronteras de “objetos para exposición” y permite rescatar información útil para nuevos trabajos y para su valoración social.

Agradecimientos

El presente artículo se realizó en el marco de Proyectos de Investigación acreditados por el Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Luján (EU61-UNLU14283 y PDI 2018-2022) y por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (PIP 2021/2023 11220200101844CO). Agradecemos a quienes fueras autoridades de la ciudad de Mercedes durante la ejecución del trabajo: Carlos Américo Selva (Intendente de Mercedes), Gerardo Caballero (Director de Cultura y Educación) y a Héctor Arzani (Director del MCA), por su apoyo y compromiso con la institución.

Referencias bibliográficas

- Acuña Suarez, G. E. (2016). Paleocología y poblamiento temprano en la cuenca superior y media del río Luján. Proyecto de investigación Registro N° 2017-3-P-203-1 de la Dirección Provincial de Museos y Preservación Patrimonial de la provincia de Buenos Aires.
- Acuña Suarez, G. E., Arzani H., y Lanzelotti, S. L. (2016). Acervo paleontológico y conservación preventiva en el Museo Municipal de Ciencias Naturales “Carlos Ameghino” de Mercedes, Buenos Aires. 30 Jornadas Argentinas de Paleontología de Vertebrados, Argentina. *Ameghiniana Libro de Resúmenes*, 53(4), 105. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 17 al 20 de mayo de 2016.
- Acuña Suárez, G., Arzani, H., Aranda, C., y Luna, L. (2015). Análisis del traumatismo en un fémur de Felidae (Placentalia Carnivora) procedente de Mercedes, provincia de Buenos Aires. *III Simposio del Mioceno-Pleistoceno del Centro y Norte de Argentina. Libro de Resúmenes* (pp. 1). Corrientes, 17 al 19 de septiembre de 2015
- Acuña Suárez, G., Lanzelotti, S. L., y Arzani, H. (2014, Agosto 15-16). El Patrimonio Arqueológico y Paleontológico de la cuenca del Río Luján: Herramientas para su gestión [Presentación de Ponencia]. *Segundo Congreso de Ambiente y Sociedad la Cuenca del Río Luján*, Jáuregui, Argentina.

- Altieri, C. (2011). El miércoles pasado: los museos abrieron de noche. Teclarte. <http://cleabyteclarte.blogspot.com.ar/2011/05/el-miercoles-pasado-los-museos-abrieron.html>
- Archivo MCA, periodo 1947 – 1960, disponible en el Museo Municipal de Ciencias Naturales “Carlos Ameghino”.
- Arzani, H., Lanzelotti, S. L., Acuña Suarez, G. E., y Novo, N. M. 2014. Primer registro de pelos fósiles en *Glossotherium robustum* (Xenarthra, Mylodontidae), Pleistoceno tardío, Mercedes, provincia de Buenos Aires, Argentina. *Ameghiniana*, 51(6), 585-590. <https://doi.org/10.5710/AMGH.20.10.2014.2798>
- Bonaparte, J. F. (2012, Julio 4). El museo local de Ciencias Naturales tiene una existencia casi vegetativa en sus ya más de 60 años. Gestiones frustradas con el Sr. Director de Cultura, Prof. Stábile. *El Oeste. Diario Regional*, año 88 N° 27.714, pág. 1 y 4.
- Borrero, L. A. (2015). Con lo mínimo: los debates sobre el poblamiento de América del Sur. *Intersecciones en Antropología*, 16(1), 5-38.
- Carta de Venecia (Carta Internacional sobre la Conservación y la Restauración de Monumentos y Sitios). (1964). Adoptada por ICOMOS en 1965. https://www.icomos.org/charters/venice_sp.pdf
- Carta de Burra. (1999). Carta del ICOMOS Australia para Sitios de Significación Cultural. http://ipce.mcu.es/pdfs/1999_Carta_de_Burra.pdf
- Chichkoyan, K. V., Belinchón, M., Lanata, J. L. y Martínez-Navarro, B. (2015). Spaces and Species: The Rodrigo Botet Collection (Valencia, Spain) and the paleoecological relationship of early *Homo sapiens* during their dispersal in the Southern Cone of South America. *Spanish Journal of Palaeontology*, 30(1), 15-32.
- Cione A. L., Tonni, E. P., y Soibelzon, L. H. (2009). Did humans cause large mammal Late Pleistocene-Holocene extinction in South America in a context of shrinking open areas? En G. Haynes (Ed.), *American Megafaunal Extinctions at the End of the Pleistocene* (pp. 125-144) Serie Vertebrate Paleobiology and Palaeontology. Springer.
- Goren, M. A. (2009, Septiembre 10-11). La Conservación Preventiva y sus inquietudes acerca los últimos parámetros sobre normas ambientales [Presentación de Ponencia] *1er Congreso Iberoamericano y VIII Jornada “Técnicas de Restauración y Conservación del Patrimonio*. La Plata. http://digital.cic.gba.gov.ar/bitstream/handle/11746/1529/T1-13_PDFa.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Guevara, C. (2012, Mayo 15). Pigna pasará la noche en la Biblioteca. *El Nuevo Cronista*, edición digital. <http://www.nuevocronista.com/pigna-pasara-la-noche-en-la-biblioteca/>
- Instituto Canadiense de Conservación. (2009). Recuperado en http://www.cncr.cl/611/w3-article-52331.html#i_md_ar_articulo_cuerpo_tabs_1_52331_Tabla20de20Contenidos201C2B020Parte
- Lanzelotti S. L. (2020). Desde 1870 a 2020: Antecedentes y estado actual de la arqueología de la cuenca del río Luján a 150 años de sus inicios. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 45 (2), 355-376. <http://www.scielo.org.ar/pdf/resaa/v45n2/1852-1479-resaa-45-02-41.pdf>
- Lanzelotti S. L., Acuña Suarez, G. E. (2014). Actividad docente e investigaciones arqueológicas de Florentino Ameghino en Mercedes. En S. Lanzelotti y G. E. Acuña Suarez (Eds.), *Florentino Ameghino en Mercedes. Homenaje en el centenario de su fallecimiento* (pp. 111-130). MCA Libros.
- Lanzelotti S., Acuña Suarez, G. E. y Arzani, H. (2016). El ordenamiento territorial y la gestión del Patrimonio Cultural del Partido de Mercedes, Buenos Aires, Argentina. *RED Sociales*, 3(1), 200-213. <http://www.redsocialesunlu.net/?p=625>
- Lanzelotti S. L., Acuña Suarez, G. E., y Arzani, H. (2018). Acciones de extensión del Equipo de Investigación arqueológica y paleontológica de la cuenca del río Luján en el Museo Carlos Ameghino de Mercedes. *REDES. Revista de Extensión*, 4, 69–86. <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/redes/article/view/5289>
- Pasquali, R. (2002, Junio 11). Un Zoológico prehistórico en la Provincia de Buenos Aires. *Diario La Nación* (Suplemento Ciencia/Salud). <http://www.lanacion.com.ar/404272-un-zoologico-prehistorico-en-la-provincia-de-buenos-aires>
- Pérez Gollán, J. A. y Dujovne, M. (2001). De lo hegemónico a lo plural: un museo universitario de antropología. *Entre pasados* X, 20-21.

- Politis, G. 2014. La antigüedad de los restos humanos de Arroyo de Frías (Partido de Mercedes) hallados por Ameghino entre 1870 y 1874. En S. Lanzelotti y G. E. Acuña Suarez (Eds.), *Florentino Ameghino en Mercedes. Homenaje en el centenario de su fallecimiento* (pp. 63-76). MCA Libros.
- Zurita, A. E., Carlini, A. A., y Scillato-Yané, G. J. (2008). A new species of *Neosclerocalyptus* Paula Couto, 1957 (Xenarthra, Glyptodontidae, Hoplophorinae) from the middle Pleistocene of the Pampean region, Argentina. *Geodiversitas*, 30(4), 779-791.
- Zurita, A. E., Soibelzon, L. H., Soibelzon, E., Gasparini, G. M., Cenizo, M. M., y Arzani, H. (2010). Accessory protection structures in *Glyptodon* Owen (Xenarthra, Cingulata, Glyptodontidae). *Annales de Paléontologie* 96, 1–11.



Esta obra se encuentra bajo Licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0. Internacional. Reconocimiento - Permite copiar, distribuir, exhibir y representar la obra y hacer obras derivadas siempre y cuando reconozca y cite al autor original. No Comercial – Esta obra no puede ser utilizada con fines comerciales, a menos que se obtenga el permiso.